

les semejantes a los de la Tierra, si las otras manifestaciones de la vida asumen los caracteres de cuanto aquí conocemos con ese nombre.

Pero una duda se me ofrece. ¿Habrán los hombres de la Tierra desarrollado sus potencias de comprensión lo suficiente para trascender las diferentes apariencias, para desentrañar las analogías internas que no solamente son posibles sino que son inevitables, supuestas las leyes internas que rigen el sistema solar en su integridad orgánica?

Y Marconi continúa insistiendo en que sus aparatos sensitivísimos no han cesado de percibir las señales de Marte.

R. Br. M.

Nubes de estío

¿Es esta inconcebible nébula por donde vamos atravesando los que pertenecemos al Sistema Planetario de nuestro Sol un nimbo de tempestad o simplemente una nube de estío? La sequedad en el Norte del Continente Americano, los incendios de las selvas del Canadá, la escasez de lluvias en los Estados Unidos, Inglaterra y Francia, los grandes deshielos de Suiza y la desecación de algunos de sus lagos donde los hombres habían fundado las primitivas ciudades palustres, cuyas fundaciones han quedado en descubierto, la sequía de Rusia y de otras regiones en el Asia, la intensificación de la energía solar que alteró las prácticas y medidas fotográficas; todo esto no puede explicarse por las manchas solares que no han sido durante este año mayores que en otras ocasiones en que tales fenómenos no han surgido. ¿Cuál es entonces la causa? En el Observatorio de Lick, en California, observó un grupo de astrónomos un cuerpo brillante, de mayores dimensiones que Venus, sin que se pudiese determinar si tal cuerpo se hallaba más acá o más allá del Sol, a causa de las desfavorables condiciones del tiempo. Juzgaron, no obstante, que se trataba de una de esas estrellas denominadas «nova». Y nadie la volvió a ver. Luego, el 12 de agosto se informó desde el Observatorio de Königstuhl que la Tierra había atravesado por en medio de la cola de un cometa durante la noche del 8 de ese mismo mes. Estudiando las diversas observaciones se llegó a la conclusión de que lo que se había visto en Lick, y las rayas descritas por los observadores de Heidelberg, eran concentraciones de la materia cósmica constitutiva del cometa.

Y aquí todas las especulaciones acerca de los gases acumulados en las capas superiores de nuestra atmósfera, las consideraciones acerca de las nebulas. Pero nada más interesante que

la fotografía de la nébula oscura que no ha mucho se ha obtenido por medio de la gigantesca lente del Monte Wilson. Esa nébula aparece «como la cabeza de un monstruo mítico arrojado de las cavernas del espacio». Su densidad es tal que deja invisibles las estrellas que brillan detrás de su masa. ¿De qué está formada? ¿Quién lo sabe! Baste saber que se calcula en cien mil años el tiempo que nuestro sistema solar requeriría para atravesar la porción menos densa de semejante nébula.

R. Br. M.

En torno de la llama

¿Quién es esta bellísima danzante que ha recorrido los escenarios de los mejores teatros de Sud América, quemando con los fulgores de su llama los alados insectos seducidos por su esplendor? La idea sólo es de una poesía llena de encanto y de realidad.

Aquí está esta mujer con la más sencilla de todas las vestiduras: un velo de pintura sobre la noble magnificencia de su cuerpo ceñido por ligerísimas veladuras de seda de matices rojos, temblorosa como una llama inquieta delante de un telón de tonos rojos también. Aquí está la llama. En torno de ella los alados insectos delumbrados danzan. Cada vez que uno de ellos atraviesa, por el círculo de fuego de la llama un velo de seda, por ésta quemado cae. Luego otro y otro hasta quedar desalado, desnudo, al pie de la llama. Unos en pos de otros, los insectos quemados por ella se desmayan y mueren en las más artísticas posiciones, porque estos alados

insectos son jóvenes danzarinas de belleza inconfundible. Lo que de ellas ha permanecido son los cuerpos desnudos; todo lo demás lo consumió la llama.

Mas ¿quién es esta llama que tal valor tiene, que así tiembla y devora como el fuego? No es otra que la Princesa Alexa de Esterhazy, descendiente de una de las más antiguas casas de Austria. Su belleza había atraído tanto en Viena como sus desafíos a las convenciones sociales que la nobleza trató de imponerle. Nada podía decirse de ella que tuviese alguna gravedad; pero el derroche de su fortuna, sus fantásticos caprichos de toda clase, habían estado a punto de conducirla al encierro. Cuando la guerra sobrevino nadie supo de ella. En un teatro de Sud América la reconoció un compatriota suyo. Ha regresado a Viena. Pero la joven Princesa que fué durante un tiempo, al parecer, la mancha oscura de la familia Esterhazy, a su regreso, cuando su familia todo lo había perdido, es la que con su propia fortuna ganada en los teatros de América, ha restablecido el viejo esplendor de los Príncipes de Esterhazy.

R. Br. M.

(Envío del Autor)

Errata

Una se nos fué en el número pasado, y hay que señalarla:

En la poesía *Acción de gracias*, el verso tercero de la estrofa cuarta, columna central de la pág. 245, debe leerse así:

rodeas toda noble vida

El silencio es lo peor

POR RAMIRO DE MAEZTU

TAMBIÉN pudiera haber sido lo mejor. Si fuéramos más septentrionales, si fuéramos como los ingleses, que no hablan nunca, sino cuando se embriagan, de lo que les importa, lo mejor habría sido, al sentir el golpe, desencallar el barco, enderezar el rumbo, callarse la boca y adelante. El silencio es buen viento de popa, porque cuanto más se calla un hombre más ganas le entran de que su acción hable por él. Hemos de suponer generosamente que esto es lo que ha decidido hacer el alto mando: callar y corregir los yerros anteriores.

¿Pero es éste problema que sólo le incumbe al alto mando? Su soldado, ¿no es el soldado que le damos nosotros, con el cuerpo que la tierra nuestra haya alimentado y con el espíritu que le hayamos infundido? ¿Y no

es también nuestro su oficial? ¿Y sus elementos de combate, su política, y su hacienda? Digámoslo más claro: cuando se desplomó la Comandancia de Melilla, ¿pudo imaginarse nadie que sólo en Melilla se hacían mal las cosas?

El pueblo se va del campo productor a la ciudad parasitaria. La reconcentración de almas en las grandes ciudades es tan grande que no hay donde alojarlas. Son tantos los vecinos que las casas están dejando de ser hogares para convertirse en falansterios. Así se resquebraja la familia, cuyo vigor viene salvando a España de los resultados de su incuria política. Pero abramos los ojos al desenfreno de la especulación, de los sindicalismos, de los déficits del Tesoro.

Nadie puede vivir, y toda España